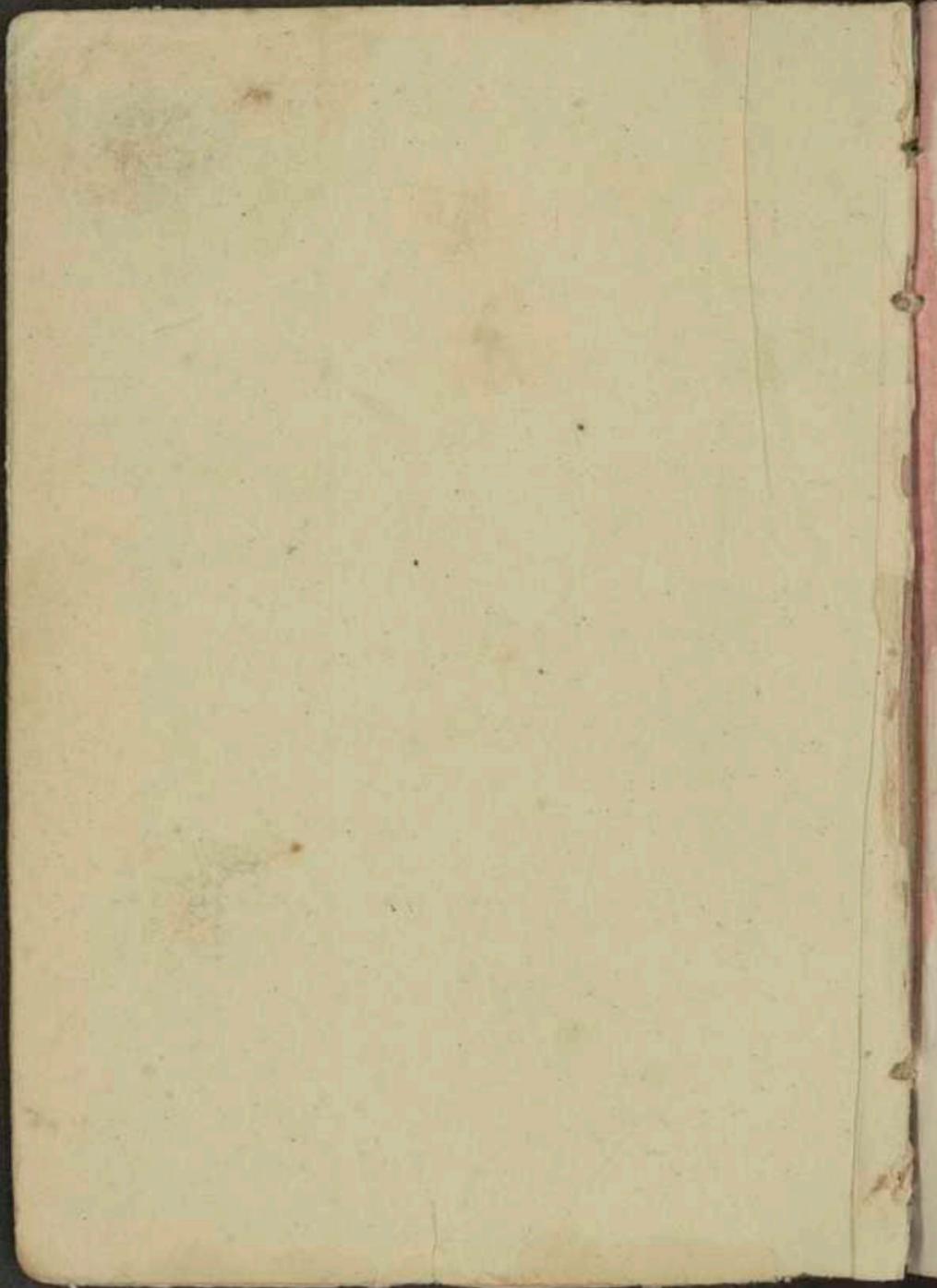
The image shows the front cover of an old, worn book. The cover is primarily a light brown, textured paper. At the top, there is a horizontal strip of dark, possibly black or dark blue, material, which appears to be a piece of tape or a label that has been partially removed or is faded. The paper shows signs of age, including some discoloration and small dark spots. On the left side, there is a vertical strip of dark brown material, likely the spine or a hinge. A small, rectangular white paper tag is attached to this dark strip, featuring the number '36' printed in a bold, black font. The overall appearance is that of an antique or vintage book.



A $\frac{19}{38}$

NOVENA Y GOZOS

DE LA

PROTECTORA Y PATRONA

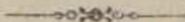
DE LA RIOJA,

NUESTRA SEÑORA

DE VALVANERA,

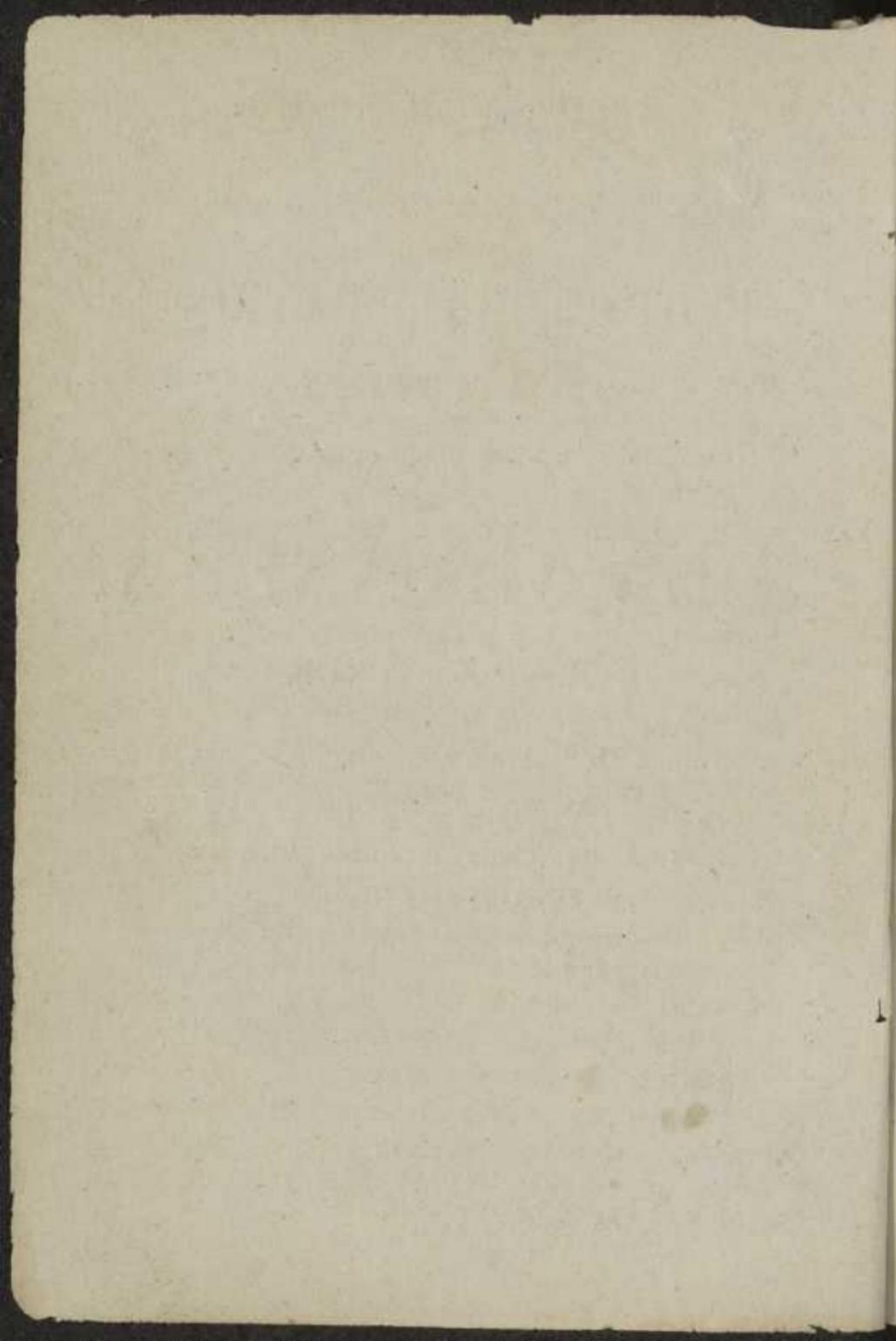
QUE SE VENERA

EN EL REAL MONASTERIO DE SU ADVOCACION DEL ORDEN
DE SAN BENITO, QUE CORREGIDA LA DÁ Á LUZ
LA COMUNIDAD DE DICHO MONASTERIO,
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



HARO.—1882.

Imp. de Pastor é hijos, plaza de la Cruz, núm. 28.



BREVE NOTICIA

DE LA INVENCION DE LA SANTA IMÁGEN.

EN la villa de Montenegro, nació de padres nobles Nuño Oñez, ladron famoso, bandolero desalmado, y salteador de caminos. Saliendo (como lo acostumbraba) una mañana á espera de algun robo, saltóle el de un pobre labrador, que iba con su yugada á sembrar. Por asegurar mas bien el tiro, emboscóse Nuño en un zarzal. Llegóse el buen labrador á la heredad, acercándose incauto al tiro de quien le esperaba detrás de la mata, para quitarle la vida, grano y bueyes. Antes de empezar su tarea, puesto de rodillas, pedia á Dios con devocion y ternura, multiplicase aquellos granos, para sustentó de su familia, pobres y Ministros de la Iglesia. Tenia ya Nuño el brazo levantado para quitarle la vida; pero antes de descargar el golpe, lo dió Dios tan grande en su alma por medio de las fervorosas palabras del labrador, que salió del matorral, no ya ladron facineroso á matarle, sino Nuño arrepentido á suplicarle el perdon de su depravado intento. Desecho, pues, en lágrimas, echado á sus piés, se lo pide falto de valor aun para hablarle.

Levantólo admirado el labrador y dándole un tierno abrazo, le dice: Yo, Nuño amigo, te perdono; enmienda tu vida, llora tus culpas, y haz verdadera penitencia.

Para hacer la que merecian sus enormes delitos, se encerró en la oscura Cueva de Trómbalos, sita en la ribera de Najerilla, entre Anguiano y la granja da Villanueva, distante como un cuarto de legua de una y otra. En ella se entregó tan de veras al arrepentimiento de su mala vida pasada, asperezas y oracion, que los que antes aterrados de sus crueldades le temian aun de lejos, atraidos ya de su vida angelical, caminaban apresurados á buscarle, para maestro de la vida mas austera. Entre otros una fué Coloma, hermana suya que á imitacion, y persuasion del hermano, se encerró en otra Cueva que estaba enfrente, á la otra parte del rio, que por su respeto se llama hoy Santa Coloma, indicio claro de su prodigiosa vida, cuando despues de tantos siglos se conserva su Cueva con el título de Santa. Otro fué un Sacerdote, llamado Domingo, natural de Brieva, que abandonó las conveniencias de su casa, rentas, parientes y hacienda, por ser compañero y discípulo de Nuño, en vida mas perfecta. Éralo ya tanto la de Nuño, que fortalecido de la gracia, gozaba de celestiales visiones, y angélicas apariciones.

Entre otras, estando un dia solo en su cueva en el regular ejercicio de la oracion, se le apareció un Angel lleno de hermosura y resplandor, y le dijo: «Deja Nuño estos riscos; »sube (que yo dirigiré tus pasos) al valle de »las Venas; en él hallarás un Roble superior »á todos los demás; de su raiz nace una fuente: (es la que hoy llamamos fuente Santa) »en el hueco hallarás un enjambre de abejas, y sobre sus panales una bellissima Imágen de la Reina de los Cielos, que sustentando sobre sus rodillas á su dulcísimo Hijo, le está alabando con la dulzura de Madre: entendiendo que la Divina Clemencia, »quiere que esta milagrosa Imágen, con otras »muchas Reliquias que hallarás junto á ella »en un cofrecito, salgan á luz para singular »amparo y socorro de los fieles en todos sus »desconsuelos, trabajos y necesidades: y que »del roble y sus ramas, formes una Imágen »de Cristo Crucificado: y que en el mismo sitio hagas una Iglesia ú Oratorio.»

Obedeció luego Nuño, sin aguardar á su compañero Domingo, que habia salido á pedir un poco de pan para su sustento. Habiendo vuelto á la Cueva el buen Sacerdote y hallándose sin su Maestro, desconsolado y confuso partió (guiándole el Cielo) en busca suya. Despues de ocho dias (que son los que ambos gastaron en vencer las dificultades

del camino) le halló al pié del Roble, descansando de la fatiga; pero metido en otra mayor, por no poder él solo sacar el tesoro que en él estaba escondido. En fin, empezaron los dos á desentrañar el árbol, y sacando la hermosa Imágen, la colocaron llenos de devocion y ternura (por no haber otro lugar mas decente) en el hueco de la peña, en que hoy está fundada la Ermita del Santo Cristo, formando de las ramas un dosel que le sirviese de Trono.

Como entre las Cuevas de Trómbalos y Santa Coloma no media mas que el rio Najerilla, echó luego de ménos á los dos Ermitaños la penitente Coloma, que impelida de una oculta ilustracion, penetrando la espesura de la sierra, se encaminó á Valvanera, á donde empezaron por la dicha Coloma las maravillas, restituyéndola Dios milagrosamente la vista por intercesion de su Santísima Madre, y avisándole tres dias antes de la hora de su muerte, por revelacion que hizo á su hermano Nuño.

Divulgada la aparicion de este milagro, concurrían, como enjambres, las gentes á aquel desierto, en el que por intercesion de la Emperatriz Soberana, hallaban todos el pronto remedio de sus dolencias, trabajos y miserias. Y así todos, obligados á sus continuados favores, rendían el corazon á sus piés

ofreciéndose á asimismos por sus perpétuos esclavos y sus haciendas para el culto del Santuario. Con que muy en breve se fabricó un bellissimo templo, en el sitio en que hoy está, que es en el que fué aparecida.

Ciento y seis Ermitaños habia ya, cuando se empezó la fábrica del Templo. Tal es el dulce atractivo con que esta bellissima serrana hechiza, atrae, avasalla y rinde los corazones de quien con devocion la mira. Como no habia aun casa, ni edificio, vivian estos devotos Anacoretas en las grutas de los peñascos, quebraduras del Valle y chozas: Era su sustento la frutilla de las habas y yerbas acompañadas de pan y agua. Juntábanse los Domingos y fiestas en el Oratorio, adonde estaba la Santa Imágen y Reliquias. Decian Misa los Sacerdotes; oíanlas los que no lo eran. Hacian sus ejercicios espirituales y animados unos con el ejemplo de los otros, y con los fervorosos exhortos de Domingo y Nuño, se retiraba cada uno á su choza, ó cueva, á orar, velar y mortificarse.

Pero contemplando Nuño, que habiendo él sido mas pecador que todos, debia tambien ser mas penitente, se retiró secretamente á la Cueva de los Alambres, que hoy llaman la de Nuño, que está á la otra parte del rio, en la umbria de Ventrosa, como un cuarto de legua del santuario, tan escondida, húmeda,

fria y espantosa, que solo era habitacion de una horrible serpiente, que reconociendo ventaja en el nuevo huésped, al punto se la dejó libre. Pero previniendo los daños que podia causar tan formidable fiera, le quitó la vida con solo la señal de la cruz, que hizo sobre ella. En esta lóbrega Cueva, que jamás la llega el sol, y siempre se mantiene helada, vivió sin ser visto de persona humana tres años, sustentado de la gracia de Dios, y de las yerbas del campo. Pasados éstos, pasó tambien su alma á recibir el premio de su mucha penitencia.

En la misma hora vieron unos ermitaños una luz extraordinaria, y celestial resplandor sobre la Cueva. Admirados partieron luego á dar cuenta de tan peregrino suceso al Sacerdote Domingo, á quien ya el Cielo le habia revelado lo que indicaban las celestiales antorchas, que era el sitio de la gruta, en que se habia sepultado en vida su amado compañero, y mandado le diesen honrosa sepultura. Guiados, pues, de la misma luz que habia señalado la Cueva, salieron en busca del cadáver, que hallaron puesto de rodillas, levantados al Cielo los ojos y las manos, y exhalándose suavísimos olores. Trajéronlo con toda reverencia al Monasterio, que ya estaba fabricado, y luego sin llegar, se tocaron por sí mismas las campanas, y lo enterraron jun-

to á su hermana, en la Ermita en que se venera la devota y milagrosa Imágen de Cristo crucificado, fabricada del Roble mismo en que estuvo escondida María de Valvanera, Madre tan piadosa, favorecedora, compasiva y amante de los hombres, que á dos manos, y sin cesar, hace milagros, obra prodigios, y ejecuta maravillas.

GOZOS.

À NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA.

*Siempre bendita y amada
Madre, á quien mi alma venera,
Amparad á quien os llama,
Princesa de Valvanera.*

En un Roble aparecida,
Con las señas de una Fuente,
Os contempla mi alma y vida
Nuestro amparo en su corriente;
Así lo dice la fama,
Con voz festiva y parlera;
*Amparad á quien os llama,
Princesa de Valvanera.*

No es Fuente sola, Señora,
Quien indica ese cristal,
También señala esa Aurora
Dulzura, miel y panal;

Toda piedad os aclama,
Tanta seña lisonjera;
*Amparad á quien os llama,
Princesa de Valvanera.*

Que es Valvanera el Oriente
De amparo, vida y caudal,
Claro lo canta la Fuente
Dulce lo dice el panal:
El Roble todo lo aclama,
Con voz muda y verdadera;
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

Ningun peregrino viene
A los piés de esta Señora,
Que no le dé cuanto tiene,
Y su piedad atesora;
Todas las gracias derrama
De la celestial esfera;
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

Madre de piedad se ostenta
En su Roble y gracias llueve,
Y la devocion sedienta,
Por los ojos se la bebe;
¡Oh Madre, á quien mi alma ama,
Y mi corazon venera!
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

De afectos de corazon
Vestid mi canto, Señora,

Y supla mi devccion,
No ser mi voz mas sonora:
Arda uno y otro en la llama
De vuestra piadosa hoguera.
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*



DIA PRIMERO

DE LA NOVENA.

EN el año de 1570, dia 8 de Setiembre, en que celebra la Iglesia el feliz Nacimiento de la Reina de los Cielos, y en Valvanera es el dia mas clásico y plausible de todo el año, estándose celebrando la Misa mayor, que de Pontifical se celebra este dia, un pastor de este Santuario de Valvanera que guardaba su ganado, entró en la Iglesia gritando, tan atónito y pasmado, que sin reparar en la mucha gente que habia, se llegó hasta las gradas del Altar mayor, y arrojándose en ellas, empezó á decir á voces: Habia muerto al demonio con su cayado, y que si querian verlo, él se lo mostraria. Salieron con él pasadas de trescientas personas y guiándolas al sitio del combate que fué el rio arriba, cerca de la Cueva de Nuño, vieron tendida en el suelo una espantosa serpiente de cinco varas de larga y media de gruesa, toda llena de escamas como de acero, con una cabeza monstruosa y unos dientes terribles. Estaba ya espirando y revolcándose en la tierra, arrojaba

mucha sangre por la boca, donde tenia la herida que el pastor la habia hecho con su cayado, al tiempo que invocó á María Santísima de Valvanera. Admirados del suceso todos los que habian ido á verla, la acabaron de matar y trajeron arrastrando hasta el Monasterio, para que viesen todos cómo defiende la Virgen los criados de su Casa; pues con tan débil arma habia muerto uno de ellos un mónstruo tan horrible. Dieron todos las gracias á esta Soberana Reina, y colgaron la piel de la culebra en el claustro en memoria del prodigio de la que aun hoy se conservan algunos despojos.

ORACION.

¡Oh Sobèrana Princesa de los Cielos, único patrociniò y amparo de los hombres! ¡Oh que bien resplandecen vuestras misericordias en librarnos amorosa de la venenosa serpiente, que nos acecha y pretende quitarnos la vida y la gracia! ¡Quién si no vos, Señora, nos defiende y liberta de sus iras? Solo vuestra asistencia, confiesa mi alma rendida, ha sido y es la causa de que la serpiente infernal no haya quitado mi vida muchas veces: antes bien yo la he vencido repetidas con vuestro

auxilio, solo invocando devoto vuestro santísimo nombre. Gracias inmensas os doy por tantos beneficios y espero en vuestras piedades triunfar de las asechanzas del demonio con vuestro amparo, hasta que logre veros en la gloria. Amen.

Rézase el Rosario y despues se dice el Acto de Contricion siguiente:

Clementísimo Dios, Padre de misericordias, yo vilísimo pecador, á vuestros Divinos piés postrado, confieso con dolor mis culpas, y me arrepiento de ellas; no por el horror de las penas del infierno que tengo tan merecidas, sino por haber efendido vuestra infinita bondad y amable misericordia. Pequé, Señor, pequé; y pues sois igualmente justo y misericordioso, sea, Dios mio, vuestra misericordia la que venza, perdonando mis culpas; lograd en mí esta victoria, que la Virgen Maria, mi protectora y abogada, la sabrá celebrar á vuestro gusto. Arda, Señor, en mí pecho la llama de vuestro divino amor, para que no cesando de amaros, cese en mí el ofenderos; y logrando vuestra gracia, os alabe en la Gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

EN el año de 1598, día 9 de Setiembre, vino al Sagrado Monasterio de María Santísima de Valvanera un hombre llamado Garciezquier, natural de la ciudad de Alfaro, en compañía de muchos hombres y mujeres de dicho pueblo, y ofreció á la Santa Imágen de María Santísima su mortaja, ocho hachas de cera, cinco florines y otras cosas; y refirió, que habiendo adolecido de una enfermedad mortal, le desauiciaron los médicos y mandaron prevenir con los Santos Sacramentos para la vida eterna, por ser indefectible su muerte. Hizo como cristiano, todas las diligencias que prescribieron los médicos, y según su pronóstico, llegó el enfermo á las últimas agonías de la muerte. Su mujer, que en tal extreme vió á su querido consorte, al despedir el alma, le acompañó llorosa con una esforzada voz, que penetró los oídos del marido, diciendo: *Virgen y Madre de Dios, Señora de Valvanera, pues sois Madre de piedad, y milagrosa, valedme.* Cuyas piadosas palabras repitió en su corazón el enfermo, y encomendó su alma á la Madre de Dios de

Valvanera, con que quedó difunto. Dispusieron á su tiempo el darle sepultura, y al llevarle á la Iglesia, á vista del concurso que acompañaba al cadáver, (¡caso asombroso!) moviendo la cabeza y todo el cuerpo, resucitó, exclamando en altas voces: *Virgen y Reina, Maria de Valvanera; bendita seas mil veces, que así amparais á quien llama á la piadosa puerta de vuestras misericordias. Jesús, ¡qué terribles pasos, qué caminos tan horribles, qué sendas tan espantosas tiene el camino de la Virgen de Valvanera!* Los circunstantes que oyeron razones tan desusadas, y que el difunto habia vuelto al mundo, admirados del suceso, le preguntaron, dijese lo que le habia pasado en el tiempo que habia estado muerto; y respondiendo gustoso y alegre, dijo: «Sabed, señores, que mi alma se »arrancó en realidad de mi cuerpo, y al punto »la acompañaron un Angel bueno y hermoso, y un demonio horrible y fiero, y entre »los dos armaron la contienda, sobre querer »el demonio que no subiese mi alma al Santuario de la Virgen de Valvanera: pero el »buen Angel venció, y guió mi alma al Santuario de la Virgen, á quien yo me encomendé en mi pecho, al salir mi alma de la »carcel de mi cuerpo. Al llegar á lo alto del »cerro de donde se deja ver el devoto Santuario, se interpuso una fantasma tan horri-

»ble que me affligió grandemente, y me impi-
 »dió el que viese el Sagrado Templo, con
 »que me ví muy affligido, hasta que se apare-
 »ció la Reina de los Cielos, cercada de res-
 »plandores de Gloria, y castigando al demo-
 »nio, que impedía mi viaje, le hizo se fuese
 »al infierno, y mandó á mi Santo Angel, me
 »llebase á su casa, como lo hizo, poniéndome
 »á los piés de su Santísima Imágen; en donde
 »me mandó volviese á tomar mi cuerpo, y
 »tomando nueva vida, sirviese á su Santo
 »Hijo, y tuviese devocion á su Santa Imágen.
 »Y porque creais que es cierto lo que he di-
 »cho, yo os daré con evidencia las señas del
 »camino, que nunca anduve en mi vida. Ven-
 »gan los que le han andado, que yo las diré
 »todas.» Diólas con exactitud, y los que las
 »oyeron, quedaron certificados de ser cierto
 »quanto dijo. Y confesando el milagro, dieron
 »todos á una voz las gracias á la Virgen; y
 »quedando el que habia estado difunto, bueno
 »y sano, vino en compañía de muchos al de-
 »voto Santuario, y las repitió afectuoso con
 »las expresiones dichas, adorando la Imágen
 »de María con el más cordial cariño de su
 »agradecido afecto.

ORACION.

Salve Reina del Distercio, donde presides

piadosa, para alivio y proteccion de todos los que de veras invocan vuestro dulcísimo nombre: Bendita y alabada sea la misericordia que ejercisteis compasiva con el que en este ejemplo se valió de vuestro amparo, librándolo del poder del Angel malo, que queria impedir viniese á veros. Experimentemos todos este vuestro patrocinio, para que en vida y en muerte, invocando el dulce nombre de María, en vuestra preciosa Imágen de Valvanera, merezcamos visitaros en ella con devocion y dolor, de nuestras culpas, y besaros vuestros Piés en el trono de la gloria. Amen.

*El Rosario y Acto de Contricion como el
primer dia.*

DIA TERCERO.

EN el año de 1649, dia 10 de Setiembre, venian á visitar la Santa Imágen de María Santísima de Valvanera, D. Jorge Martinez, D. Juan Carrillo y D. Juan Serrano, todos tres Sacerdotes, vecinos de la ciudad de Via-

na. Llegaron á subir la senda en donde empieza la cuesta para subir al Santuario. don Jorge Martinez venia en un bruto espantadizo, y como tal, alterado con corcobos y furias, le arrojó de sí, de modo, que le dió contra unas piedras un golpe tan terrible, que con él despidió el alma. Viéndole los compañeros sin señales de vida, hicieron las diligencias de averiguar si era desmayo; pero luego se certificaron, que en realidad era muerto. Cargaron con su cuerpo ya difunto y volviéndose á un lugar que está cerca de su fatal desgracia, que es la villa de Tovia, hiciéronle otra vez remedios y medicinas violentas para ver si era difunto, y resueltos á darle sepultura juzgaron que era mejor puesto que en vida venia á visitar la Imágen Soberana de María, era conforme á su ánimo y voluntad postrimera, llevarle á sepultar á los piés de la Imágen en su templo. Con esta resolucion, le pusieron sobre una acémila, y acompañando al cadáver tristes y confusos, le condujeron confiados en la Virgen, hasta lo alto de la cuesta y sitio donde llaman: *La Cruz blanca*, y de donde se empieza á ver el Monasterio y Templo de María. Allí se apearon devotos y descargaron tambien el difunto compañero; y puestos de rodillas con el mayor afecto y devocion, rezaron á la Virgen una Salve, pidiéndola con fervor diese vida

á aquel cadáver proponiéndola en su súplica que nadie en esta jornada de venir á visitarla, se sabe haya peligrado. Al punto que concluyeron esta petición devota abrió el cadáver los ojos y comenzó á decir: *Jesús, Jesús, Virgen pura, María de Valvanera, ¿quién me puso de este modo? Desátenme porque puedo adorar desde aquí á mi protectora y Abogada.* Los compañeros pasmados del suceso, le desataron prontamente. Dieron gracias á la Reina de los Cielos y bajando la cuesta sin cesar de repetir las, llegaron al Monasterio, y bañados en lágrimas de alegría y consuelo, postrados á los piés de la Soberana Imágen las concluyeron devotos y certificaron el caso.

ORACION.

¡Oh Piadosísima Reina de los Cielos y la tierra, Madre de misericordias y de piedades! Quién se acogió á ellas devoto que no experimentara vuestras piadosas influencias? Ninguno; porque no es fácil dejéis de socorrer á quien devoto os implora. Todos venimos, Señora, en esta firme confianza, y en que jamás dejareis de oír nuestras peticiones con piadosos oídos, y compasión de Madre. Sea así, Virgen pura, consuelo de afligidos y am-

paro de los mortales. Preservadnos de los riesgos de esta miserable vida, y alcanzadnos la de la gracia con que á vuestros piés sagrados nos pongamos en la gloria. Amen.

DIA CUARTO.

EN el año de 1704, día 11 de Setiembre, Juan García Velasco, vecino de Anguiano, pastor actual, que era del ganado del Monasterio, estando con el rebaño, que pastaba en Estremadura, se vió asaltado de una cuadrilla de jitanos, para robarle algunas reses. Defendiólas cuanto pudo, y vista su resistencia, uno de los ladrones le tiró un trabucazo que tenia tres balas y cantidad de postas. Dióle en el pecho el tiro y á tan poca distancia, que era natural el hacerle mil pedazos mas no fué así; pues las balas y demás murción, solo rompieron la ropa con que abrigaba el pecho, porque debajo de ella llevaba puesta una estampa de papel de la Virgen de Valvanera, y su Magestad no quiso llegasen á su Retrato ni bala ni posta alguna que pudiese ofenderle. Admiraron el prodigio unos

y otros. Ellos se fueron confusos, y el pastor vino al Santuario á dar gracias á su Ama que tan bien sabe cuidar de sus criados.

ORACION.

Bien se conoce, Señora, el cuidado que tenéis del Rebaño de las almas, que al vuestro encomendó Jesucristo Señor nuestro y que salís como él dijo, siguiendo sus pisadas para que no peligre alguna de ellas. Seguid, Señora, las mías para que no me pierda en los peligros del mundo. Apacentad esta oveja descarriada del rebaño de vuestro precioso Hijo y guiadla á los pastos de su gracia. Defendedla de los tiros asechanzas del ladrón infernal, que desea robarle de vuestro amparo y custodia; para que así, segura de sus iras, se mejore á la sombra de vuestra protección, con que vaya medrada á los pastos de la gloria. Amen.

DIA QUINTO.

EN el año de 1740, dia 12 de Setiembre,

Isabel de Inestrillas, natural de la villa de Cintruénigo, en el reino de Navarra, padecía de un carbunco en el pecho, con dolores tan inmensos, que cada uno juzgaba era fin de su vida. Acrecentóse el daño del achaque que, hinchándosele el pecho á una grandeza increíble, se le gangrenó de modo que declararon los médicos era materia incurable, y su muerte en breves horas evidente. Acertó á entrar á verla y consolarla el dicho dia una señora devota de la Virgen de Valvanera, y dándole una estampa de su Soberana Imágen, la exortó á que se ofreciese á su amparo, contándole los prodigios que obraba con sus devotos. Hizolo así la enferma, y tomando la estampa, se la puso sobre el pecho gangrenado, rezándola una Salve. Dejaronla sosegarse el tiempo de una hora, la que empleó en afectos amorosos y súplicas humildes á esta Soberana Reina, en las que se quedó un poco embelesada; pero apenas volvió en sí de este embeleso, se sintió buena y sana, sin dolor ni señal de su dolencia y sin dilacion alguna, se levantó de la cama, pasmándose los físicos de verla; pues registrándola el pecho, le hallaron tan bueno y sano como si en él nunca hubiera tenido el mas mínimo accidente.

ORACION.

Con razon, Madre piadosa, os llama San Bernardo medicina universal de todos nuestros males y dolencias. En vuestro nombre dulcísimo está cifrado el antídoto de nuestras enfermedades. A ninguno, que os invoca en sus trabajos, dejais de remediarle. Remediad, pues, Señora, mis dolencias que son muchísimas: asistidme, pues me veo cargado de enfermedades, dolores y trabajos; pero con especialidad curad de mi alma el carbunco y la gangrena de los vicios, con que me hallo postrado, sin mas remedio que el vuestro, para que así merezca alabar á vuestro Santísimo Hijo en la Gloria. Amen.

DIA SESTO.

==

EN el año de 1750, dia 13 de Setiembre, vino á este Monasterio de Valvanera un hombre, que ocultó su pátria, nombre y empleo y solo dijo: Venia á visitar á la Reina de los

Cielos y ofrecerla una joya que la tenia mandada, y es un ramo de flores de oro, y en cada una un diamante. Dijo el oculto devoto, que era de este país; y certificó, que habiendo salido de la ciudad de Cádiz para venir á él, fué espiado en el camino por cuatro salteadores, que le salieron en él para robarle. Viéndose cercado de ellos y no teniendo otro modo de libertarse que el de acudir al auxilio de esta Soberana Señora, con las mayores veras que pudo, la dijo: *Virgen de Valvanera, mi abogada y mi remedio, detened la violencia de estos hombres y no permitais peligrar en sus crueldades ni mi vida ni la joya que á vuestra casa llevo, ni lo demás que quiere su codicia.* Fueron tan poderosas estas devotas palabras, que los cuatro salteadores se quedaron como estatuas sin poderse mover ni hablar palabra. Y nuestro caminante prosiguió su jornada hasta el lugar más vecino, en donde dió cuenta del caso á la justicia, que salió luego en su busca y los halló en el sitio pasados y como absortos, sin movimiento alguno, hasta que echó mano de ellos y los condujo á la cárcel, de los que no se ha sabido hasta ahora su infeliz ó dichoso paradero.

ORACION.

Benigna Señora y Madre compasiva de todos los cristianos que escuchais de un corazón afligido los temores y escuchasteis las tiernísimas voces de este vuestro devoto y le librateis piadosa del peligro amenazados de su vida y su hacienda: escuchad también las nuestras. pues sois la dulzura de los Cielos y de la tierra, destilad del panal de vuestras misericordias y de la Fuente admirable de piedades, el mas copioso y dulce caudal de vuestro amparo en nuestras almas. No permitais, peligren en los fatales pasos de esta vida miserable, sino que libres de todos los tropiezos, merezcan con vuestra gracia besar vuestras reales plantas en descanso de la gloria. Amen.

DIA SÉTIMO.

EN el sobredicho año, día 14 de Setiembre, llegó á este Monasterio un Sacerdote devoto

de la Virgen, á visitar su Imágen y daría agradecido las gracias del favor siguiente:

Estaba en un Curato de un pueblo, muy distante de este Santuario, y celoso de cumplir con su empleo y ministerio en el aprovechamiento de todos sus feligreses, alguno de ellos llegó á sus piés á confesarse, pero tan mal dispuesto, que estando en ocasion próxima y muy envejecida, le halló con su resistencia incapaz de absolucion. Ejecutóla así con él, y con su cómplice, de que uno y otro, irritados, maquinaron su muerte. No una, sino muchas veces practicaron los medios de efectuarlas; pero en ninguna de ellas la lograron. Perdieron ya la vergüenza y disimulo los que tenian ya el temor de Dios perdido, y una tarde que el dicho Sacerdote se salió al campo á paseo, le siguieron á un sitio retirado armados con escopetas, como que iban de caza. Luego que á él se llegaron, le dijeron mil afrentas, y las concluyeron disparándole á un mismo tiempo una y otra escopeta, sin que tuviese mas tiempo el Sacerdote affigido, que para decir: *Jesús, Virgen de Valvanera, socorredme*. Pero esto solo bastó, para que ni uno ni otro tiro le tocasse en el pelo de la ropa. Huyeron los agresores creyendo que le dejaban con los dos tiros muertos; porque el humo de ellos, ó su inícuca ceguera, les impidió verle en pié bueno y

sano: y el Sacerdote quedó gozoso y agradecido á la Reina del Cielo y se volvió á su casa, sin el más mínimo daño. Dispuso luego el dejar el Curato y se vino á su país; y á este Santuario, en el que por espacio de tres dias, dió repetidas gracias á esta Soberana Imágen encargando á los Monges á quienes nos refirió lo sobredicho, no dijésemos quién era, ni el lugar donde fué teatro de este suceso.

ORACION.

Venid y vereis prodigios, que puso Dios en la tierra, los que os preciais de devotos de María en su preciosa Imágen de Valvanera. Venid á este desierto y los vereis compendidos en la afabilidad de esta benigna Señora, socorriendo á todos sus devotos en sus peligros. Verdaderamente es Madre; pues en todo tiempos á todos los mira como hijos. Bendita seáis Señora y Madre fidelísima. Nunca esos tus ojos misericordiosos nos dejen de mirar con piedad que saben, pues con eso aseguramos estar libres y seguros de todas las asechanzas de nuestros enemigos y de vuestra amistad y gracia, hasta veros en la gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

EN el sobredicho año, dia 15 de Setiembre, vino á este Santuario Ana María Martinez, natural de la villa de Dicastillo, en el reino de Navarra. Traia un brazo enfermo de una fistula, y tanto, que parecia tenerle podrido. Veíansele en la mano tres ó cuatro agujeros que le pasaban á la parte superior de ella en la que se la registraban descubiertos los nervios y los huesos: no tenia en el brazo ni en los dedos movimiento alguno; sino que todo estaba como muerto. Encomendó la dijesen una misa en el Altar de la Virgen; y despues que la oyó con devocion y esperanza en su remedio, salió de la Iglesia y bajó á la fuente santa y al ver su hermosa corriente y sobre ella la Imágen de María, la vino al pensamiento labar con sus cristales la inmundicia que tenia en la mano enferma, de los unguentos que la habian aplicado por medicina. Púsolo en ejecucion, y antes de mojar los dedos, la dijo á la Santa Imágen: *Señora, mi mal no tiene segun dicen mas reme-*

dio, que el de cortarme el brazo; yo no confío en él, ni tengo ánimo de padecer tantos dolores. Solo confío en Vos, que en todas las dolencias sois el remedio único. Tened compasion de mi, y apiadaos de esta pobre que espera de vuestra piedad el remedio. Dicho esto, empezó á lavar la mano y brazo enfermo, con la que tenia sana; y al mismo tiempo sintió alivio y movimiento en la mano, que tenia como muerta; y poco á poco fué cobrando fuerzas, de modo que antes que acabase de lavarla ya la tenia agil y flexible. Subió dando voces de contenta, y publicando el milagro, entró en la Iglesia á dar las gracias á su bienhechora y Reina de los Angeles.

ORACION.

Clementísima Señora, no hay para Vos mal incurable, ni criatura afligida de dolencias, que acudiendo á vuestro amparo, no halle el remedio de todas. Vos sois salud de los mortales, pues sois la salud del Mundo: *Mundi salus dicta es*, dijo Ricardo. A vuestro amparo, pues, se acoge nuestra miseria, enfermedad de tantos males, pero segura de hallar en vuestra misericordia el alivio de todos. Confiamos imploramos vuestro auxilio, para con-

seguir con él remedio en nuestras dolencias; para que conseguida con vuestra intercesion la salud de la gracia hasta la muerte, pase-mos á mostrar nuestro agradecimiento, por la salud eterna, en los descansos de la gloria. Amen.

DIA NOVENO.

EN nuestros tiempos se ha visto que, viniendo á este Santuario un devoto Peregrino á pedir á la Virgen una gracia que esperaba de sus misericordias y le era muy necesaria, entró en el Santo templo, y en un rincón retirado, formó su petición con lágrimas y gemidos, con muchos golpes de pecho y otros tiernos ademanes. Advirtiolo un criado del Monasterio y le dijo neciamente: *No hay que pedir ya milagros á la Virgen, porque no quiere ya hacerlos.* Y sin hablar mas, quedó al instante mudo, haciendo de su delito testigo á su misma pena y sin poder declararse; perseveró un año entero sin habla y aunque todos notaron y admiraron, nunca supieron la causa, porque el mudo, ni aun por señas pudo decirla. Pasado el año la Virgen le dió conocimiento de su culpa y se llegó arrepen-

tido á pedirla remedio, poniéndose de rodillas en su presencia, en aquel mismo sitio del Santuario donde cometió el delito, y repentinamente le volvió la Virgen el habla con que confesó el suceso, no dudando que su Magestad hace infinitos milagros con los que de corazon imploran sus piedades.

ORACION.

Salve, aurora del Distercio, y celadora de vuestra proteccion y caridad á los hombres, encended en nuestras almas el culto y veneracion de la piedad que siempre ejercéis en socorrer nuestras necesidades sin que en Vos se haya acabado, ni se acabe jamás en vuestra preciosa Imágen de Valvanera, asistiendo compasiva á todos vuestros devotos, siempre que de corazon invocan vuestro dulcísimo nombre. Bendita y alabada seais por siempre, Señora. Rogad por todos los que os hacen esta devota Novena ahora y en la hora de la muerte, para que seamos dignos de que vuestro Santo Hijo nos conceda su gracia y con ella gozar vuestra presencia en la Gloria. Amen.

FIN.

73
1871

Baron



B.V.M. DI CONSOLAZIONE
PROTETTRICE DEI CINTURATI
CON S. AGOSTINO E S. M. MONICA

Per cura del P. N. Mercury. Agnò.